



Museo de Historia de Madrid
C/ Fuencarral, 78

Panteón de España
Calle Julián Gayarre

Real Basílica de Atocha
Av. de la Ciudad de Barcelona

Panteón de España

Calle Julián Gayarre

—
De martes a sábado 10:00-14:00 y 16:00-18:30
Domingos y festivos 10:00-15:00

Museo de Historia de Madrid

C/ Fuencarral, 78. 28004 Madrid

—
Teléfono / Phone: (34) 91 701 18 63
smuseosm@madrid.es
www.madrid.es/museodehistoria
www.facebook.com/museohistoriamadrid/

Entrada gratuita / Free admission

Horario / Opening hours:
Martes a domingo de 10 a 20 horas
Tuesday to Sunday 10,00 a.m.-20,00 p.m.

—
Cerrado lunes y 1 y 6 de enero, 1 de mayo,
24, 25 y 31 de diciembre
*Closed Monday, January 1 and 6, May 1,
December 24, 25 and 31*

Bus: 21, 40, 147 y 149
Metro: Tribunal, Bilbao y Alonso Martínez
Aparcamiento público / *Parking Barceló*

Madrid

Quinientos años de historia de Madrid

Depósito Legal: M-26528-2023



 PATRIMONIO NACIONAL

 museo de historia de madrid

MUSEOS MUNICIPALES

madrid.es/museodehistoria

 MADRID

El Santuario

El presente 2023 se cumplen quinientos años de la cesión a los frailes de la Orden de Santo Domingo de una ermita a las afueras de Madrid que atesoraba desde el siglo XII la imagen de Nuestra Señora de Atocha, talla que gozaba ya entonces de gran fervor popular. La fundación fue favorecida por el propio emperador Carlos V por mediación de su confesor, el dominico Juan Hurtado de Mendoza, siendo este el germen de un patronato real que aceptaría de facto Felipe II poco antes de morir y que ratificaría Felipe III en 1602. El monarca más devoto de la imagen fue sin duda Felipe IV, de quien se dice visitó la capilla hasta en tres mil ocasiones y llegó a imponerle el toisón de oro.

La construcción del convento supuso la materialización del santuario mariano, cuya relación con la Corona terminaría por convertir a la Virgen de Atocha en patrona no solo de la monarquía, sino del Consejo de Indias, las flotas y galeones, e incluso la propia Villa. Esta advocación, famosa por sus milagros, fue objeto de numerosas procesiones en tiempos de epidemias, sequías y traslados a los reales palacios ante los soberanos enfermos o en su lecho de muerte, multiplicándose por ello las acciones de gracias y actos solemnes en su templo.

La capilla real alcanzó su máximo esplendor con la reedificación llevada a cabo por Felipe IV. La culminación de su fachada a mediados del siglo XVII incluyó la labra en piedra de sendos escudos de la Orden de Predicadores y de la Villa bajo el escudo de armas del rey.



Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha, Madrid, Patrimonio Nacional, 00720106



Anónimo. Milagro de la Virgen de Atocha en las obras de construcción de la Casa de la Villa, ca 1676-1700, MHM, 35351

Atocha y la villa

La afluencia no solo de devotos al santuario sino de los reyes y toda su corte hizo de Atocha uno de los principales escenarios de la vida pública de Madrid a lo largo de los siglos. La influencia del convento de Atocha en la conformación de la ciudad hacia *los prados* queda patente en el desarrollo de la calle homónima que conectaba con el Alcázar. Este tránsito favoreció el asentamiento en la zona de otras fundaciones religiosas de beneficencia como colegios y hospitales: Colegio de Santo Tomás, Colegio del Loreto, Hospital de la Corona de Aragón, Hospital de San Juan de Dios, Hospital General y de la Pasión.

Si la relevancia del edificio tuvo influencia en el crecimiento de la población, la calidad paisajística de su entorno fértil fomentó el uso de este espacio como zona de esparcimiento. Los llamados *prados* de Recoletos, San Jerónimo y Atocha conformaban un eje verde en torno a un arroyo rodeado de huertas que limitaba la ciudad por el este con los primeros paseos arbolados.

El siglo XVII fue el de máximo esplendor del Santuario, y en consecuencia el XVIII lo sería de su entorno con sucesivos proyectos de urbanización y embellecimiento del espacio público que desembocarían finalmente a la concepción global del Paseo del Prado en tiempos de Carlos III. El tercer tramo del proyecto, el Paseo de Atocha, fue diseñado por José de Hermosilla dando inicio en la fuente de la Alcachofa diseñada por su predecesor Ventura Rodríguez.

Atocha y la corte

La protección de los monarcas a lo largo de los siglos hizo que los grandes artífices de cada época trabajasen en el conjunto. Desde arquitectos como Francisco de Mora y su sobrino Juan Gómez de Mora, pasando por Sebastián de Herrera Barnuevo, Pedro de Ribera, Francisco Sabatini o Isidro Velázquez, escultores como Pompeo Leoni, o pintores como Francisco Ricci, Juan Carreño de Miranda, Francisco Herrera el Mozo y Lucas Jordán fueron los encargados de construir, ampliar y decorar sucesivamente la capilla real.

Tras la ocupación francesa fue necesaria la restauración del edificio por Fernando VII y María Isabel de Braganza, el arquitecto real Isidro Velázquez planteó la completa redistribución del templo, que pocos años después perdería su condición de conventual tras la desamortización y cesión como Cuartel de Inválidos de la Armada.

La última etapa del templo supuso un canto de cisne que por desgracia no llegó a culminarse. Dado el carácter de panteón que había adquirido por el enterramiento de algunos militares, y en vista del mal estado del edificio, la reina María Cristina decidió derribarlo y construir una nueva *Basílica y Panteón de Hombres Ilustres* cuyo concurso público ganó Fernando Arbós en 1891.



Cebrián, José. Convento de Nuestra Señora de Atocha, 1860-1864, MHM, 2405